

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2014

20/03/2014

Asistentes:

- Félix Adolfo Lamas (Director)
- Daniel Alioto Carlos Arnossi (Secretario de Acta)
- Javier Barbieri
- Ignacio Gallo
- Graciela Hernández de Lamas
- Julio Lalanne
- Miguel de Lezica
- Luis Merlo
- Susana Monti

Exposición de Félix Lamas:

Vamos a insistir en un punto que me pareció que es el que suscitaba más curiosidad de los que hablamos en la reunión anterior, que es esta distinción de objetos, y una cosa es el objeto meramente objeto del sujeto, meramente en el sujeto y otra cosa es el objeto como cosa. Esto es lo esencial, porque a partir de Kant –que a su vez deriva de Hume y de Descartes– está esta idea de la correlación de sujeto y objeto como si esa correlación fuese simétrica. Y en lo que estoy insistiendo es en la asimetría. Una cosa es que el objeto esté interiorizado –y esto es lo que se llama presencia intencional– y otra cosa es que la intencionalidad, es decir, la referencialidad del sujeto a la cosa, quede dentro del sujeto. Porque esto, en primer lugar, es falso.

ML: Es reducir el objeto a representación.

FAL: Claro. Es reducir el objeto a representación, pero además de eso es impedir la posibilidad de verificación. Pero además, es absolutamente contrario a la experiencia porque en los actos intencionales apetitivos no es el objeto en mí al que yo tiendo, yo quiero la cosa. Es decir donde se termina el acto de querer.

Lo que hay que entender es que los fenómenos cognoscitivos no agotan la intencionalidad o la referencialidad humana, pero no solo no la agotan sino

que la operación intencional más perfecta es la apetitiva, no la cognoscitiva. La cognoscitiva es la operación intencional fundamental, opera como fundamento porque si yo no conozco algo no lo quiero, pero justamente el hecho de que haya un querer, que termina en la cosa –en una cosa real– y termine en el ser de la cosa real o termine en una unidad real con la cosa, ese hecho –repito, el que haya una operación apetitiva que termine en la cosa real– está implicando necesariamente que aún el conocimiento está referido a una cosa real, porque el conocimiento es presencia intencional, es decir presencia en el sujeto; pero esa presencia en el sujeto es con plena conciencia de la referencialidad real de la cosa.

Por lo tanto, si yo no tuviera esa clara convicción de mi intencionalidad real, al conocimiento no le seguiría el querer. Si el querer sigue al conocimiento es porque el conocimiento ya claramente se presenta como presencia de una cosa real que no se agota en la presencia a través de un signo. Justamente, porque el conocimiento es presencia a través de un signo yo al conocimiento lo califico de verdadero o falso según que esa presencia –a través de un signo en el sujeto– coincida con la realidad de la cosa. Justamente, la verdad es eso: la conformidad del pensamiento con la cosa, es decir, la verdad es la conformidad de la intencionalidad cognoscitiva con la intencionalidad fuerte hacia la cosa. Y el bien siempre es una cosa real.

ML: Y el bien siempre tiene que estar fuera del sujeto.

FAL: Siempre tiene que estar –resolutivamente– fuera del sujeto, por supuesto. Por eso, el solo hecho de que a un conocimiento le sigue un querer está presuponiendo que la cosa está fuera del sujeto, y este es el núcleo de la cuestión, donde se enredó el idealismo es acá. No hay una correlación simétrica del objeto y el sujeto.

JEL: Objeto absoluto quiere decir objeto sin sujeto.

FAL: Objeto absoluto quiere decir que en cuanto objeto no depende del sujeto. Objeto quiere decir que yace, que está ahí. El ob no es lo principal, como el sub no es lo principal. Lo principal es iactus, lo que yace. Sujeto es –como diría Pablo Anzaldi citándolo a Zubiri– algo de suyo, algo que tiene su propia consistencia, algo que está ahí, que yace. El sujeto es lo que yace debajo de estos actos y el objeto es algo que yace, que está enfrente de mí, pero no consiste ni solo ni principalmente en estar frente a mí. Está frente a mí, y por eso lo conozco y lo amo. Pero su “cosidad” no consiste en estar frente a mí. La llamo “objeto real” porque es el correlato ontológico del objeto meramente intencional. Por eso los escolásticos hablaban de la distinción entre concepto objetivo y subjetivo. El objetivo es la cosa misma, dice Suárez, es la esencia misma de la cosa, es la propia cosa. ¿Por qué dice Suárez eso? Porque para hablar de verdad yo tengo que hacer una

comparación. Por lo tanto, yo uso la misma palabra y digo: una cosa es el objeto en el sujeto y otra es el objeto como cosa. En el objeto del querer siempre tenés como objeto, una cosa que está afuera. Es la cosa querida.

DA: Si el objeto del querer es una cosa inmaterial, "yo quiero saber", tiendo a ese objeto, paso de la potencia al acto, incorporo ese saber y ese saber es algo que ya tengo en mi interioridad. No es ya un objeto que está frente a mí sino que está en mí. Pido una precisión sobre eso.

FAL: Lo que pasa es que si estás hablando de un saber, estás hablando de un saber de cosas. Las cosas son distintas que el saber. El saber es una cierta perfección y una cierta bondad en tanto es un saber de cosas. Lo que está detrás de todo esto, aunque a Ustedes les parezca raro, donde se da este giro es en el neoplatonismo. Ahí es donde aparece esta cuestión. Es la raíz del idealismo. Está ahí. Además, los objetos no materiales no constituyen el objeto principal del conocimiento humano, según Santo Tomás. Para él el objeto especificante del hombre es la sustancia material.

JEL: La esencia de las cosas materiales.

FAL: Sí, y todo lo demás gira en torno a eso, el conocimiento de eso, profundización de eso, etc. Incluso a Dios lo conozco como causa, no lo conozco en su inmediata inmaterialidad.

La cuestión es ésta: yo puedo, sin dudas, discutir la terminología, pero lo que no se debe discutir es el fondo de la cuestión, y lo que hay que tener en cuenta es que en el esquema S ---- O el objeto originaria y primariamente es cosa, lo más gruesamente real es el objeto material de las cosas, el objeto formal lo que hace es descubrir lo que es de esa cosa. Esto es tan así que ahora Ustedes entienden mejor que cuando Santo Tomás dice que el primer concepto que elabora la inteligencia es el concepto de ente, quiere decir que el concepto de ente es el modo originario que tiene la inteligencia de inteligir la cosa. El concepto es lo que elabora la inteligencia para entender la cosa. Entonces, de algún modo la cosa está presente en el sujeto como concepto, pero no creamos que la cosa se reduce a estar presente como concepto en el sujeto. La distinción de objeto motivo y de objeto terminativo es una distinción proporcional a la de objeto formal y objeto material. El objeto motivo sería el objeto formal en el orden apetitivo y el objeto terminativo, el objeto material. La cosa es el objeto terminativo. Esta es la cuestión. En cambio, si yo identifico objeto como objeto en tanto y en cuanto está presente en el sujeto, establezco como principio el principio de inmanencia, y si establezco como principio el principio de inmanencia, resulta que después me veo forzado a ser consecuente metafísicamente con eso, incluso en el orden moral, político y jurídico.

JB: Aquí está Hegel.

FAL: Sí. Fíjense que esto lo podemos abordar desde el punto de vista del nominalismo, o del empirismo, porque, estamos siempre en lo mismo. En definitiva, ¿qué dice el nominalista?

ML: Que las cosas no son.

FAL: Que las cosas no son. O que lo que las cosas son lo que yo pienso. Lo que el nominalista niega es la esencia de las cosas. Si las cosas no son tales cosas, sino lo que son las cosas lo pongo yo o lo invento con la palabra, ¿y qué son en sí mismas las cosas? Soy yo que estoy poniendo y manipulando la cosa. No se puede ser nominalista y realista; esta es la cuestión. Todos los racionalistas, todos los empiristas y todos los idealistas como Hegel son nominalistas. No es una casualidad, porque no hay una esencia real de las cosas más allá del pensamiento, y el pensamiento es en función de las cosas. Por eso, si yo le quito a las cosas su "talidad", "ser tales", les quito la esencia, el problema que emerge es: ¿y cómo se distingue la verdad del error? Porque ya es imposible hablar de la verdad como conformidad del pensamiento con la cosa. Lo digo de otra manera: el objeto terminativo no puede ser lo mismo que el objeto intencional en el sujeto, porque si fuera lo mismo no tiene sentido hablar de verdad o de error, porque no hay con qué comparar. No tiene sentido hablar de verdad o de error, porque la verdad es un juicio comparativo: lo que está en el sujeto con lo que está en la cosa. El sujeto sería constitutivo de la verdad. En todo caso, la verdad va a ser o coherencia interna, o bien la verdad se reduce a convención, como el lenguaje.

Es Descartes quien introduce el principio de inmanencia de la conciencia. La intención de Descartes es ser realista, él no quiere ser idealista. Kant tampoco quería ser idealista. En la segunda edición de la Crítica de la razón pura, lo que él más desarrolla es justamente este tema, para negar que él es idealista, y cada vez se hunde más en el idealismo. Y Descartes lo mismo. Lo único que conozco es lo que está presente en mi conciencia, es una forma de expresar el principio de inmanencia.

Vamos a hacer algunas definiciones para ser coherentes después.

Primero tenemos que definir qué entendemos por realismo y qué entendemos por idealismo, pero ya de una manera muy precisa y muy rigurosa. Yo en esto lo sigo a Fabro porque lo ha hecho con mucha claridad. Fabro lo dice en un libro que se llama La dialéctica de Hegel, una antología de textos de Hegel con un comentario suyo, es muy buen libro.

Realismo se define con un solo enunciado o proposición, y es el siguiente: el ser determina el pensamiento, o en voz pasiva: el pensamiento es determinado por el ser. Donde digo ser pongan todos los trascendentales:

ente, res, aliquid, lo que quieran. Esa es la definición exacta del realismo; todo lo demás es secundario. A su vez, el idealismo afirma: el pensamiento determina el ser; o en voz pasiva, el ser es determinado por el pensamiento, o –de otra manera– el pensamiento “pone” el ser. El ser siempre es ser de pensamiento. Por eso en el idealismo no resulta posible una diferenciación radical del orden lógico y del orden ontológico, porque el ser es ser de pensamiento.

ML: ¿Qué es el pensamiento que pone el ser? ¿También es pensamiento?

FAL: Es una pregunta típicamente realista, porque si yo me atengo al principio de inmanencia de la conciencia, pensamiento y ser son tautológicos. Esta actitud idealista, ¿de dónde procede? De un enunciado – el enunciado del principio de inmanencia– que dice así: Nada que está en la conciencia trasciende o puede trascender la conciencia. Dicho de otra manera: todos los actos de conciencia son absolutamente inmanentes a la conciencia.

JEL: Esto es el famoso “ser es ser percibido”.

FAL: “Ser es ser percibido” es una manera empirista de decir esto. Es la posición de Berkeley, en la que en definitiva se enuncia un empirismo de patas cortas. El empirismo es una manera de idealismo, pero de trocha angosta. Lo que está en la conciencia según Hume y según Kant se llama fenómeno, porque fenómeno es aquello que se aparece en la conciencia. Por lo tanto, para Hume, para Kant y para Hegel, todo fenómeno es fenómeno de conciencia.

JB: Yo veo claramente el inmanentismo en el idealismo, pero pareciera que en el empirismo no es tan radical el inmanentismo.

FAL: Yo diría que es peor, o a lo sumo es lo mismo. Analicemos a Hume, que es el caso más interesante. ¿Qué es lo que yo percibo? Fenómenos. Por eso es un empirista fenomenista. ¿Y qué es un fenómeno? Fenómeno es la presencia de algo en la conciencia. Y si uno le pregunta, ¿qué quiere decir Ud. con esto? Él te va a dar una respuesta psicológica y te va a decir que fenómeno es una modificación nerviosa de los estados de conciencia. Una modificación producida por la pura alteración de las terminales nerviosas.

JB: ¿Y eso es empirismo o es solo Hume?

FAL: Eso es empirismo porque la experiencia para Hume –y para todo empirista– es solamente sensible, y por lo tanto queda reducida al aparato sensible. Más aún, la inteligencia no es algo distinto de la sensibilidad, sino al contrario: es un subproducto de la sensibilidad. Es la distinción que hace entre impresiones fuertes y débiles. ¿Qué es una percepción? Una percepción es una impresión. Él llama impresión a esa modificación nerviosa de los estados de conciencia. Y llama impresiones fuertes al momento mismo en el que se produce la presencia.

JEL: Cuando la presencia es actual. ¿Y cuándo ya no es actual?

FAL: Cuando ya no es actual es una idea. La idea es una especie de degradación, es una impresión débil. La impresión débil es una impresión degradada. Entonces, a la impresión fuerte la llamamos "imagen", y a la impresión débil, "idea". Y todo el discurso de la mente humana es poner en relación estos elementos de la conciencia y ahí se agota todo el discurso. Pero a su vez, las impresiones fuertes –que son las únicas consistentes– son atómicas. Por lo tanto, lo que hay en la conciencia son fenómenos o imágenes atómicas. Ni siquiera puedo hablar de la conciencia como un sujeto, porque del sujeto no tengo percepción. Entonces, yo al sujeto lo pongo como algo admitido por costumbre.

ML: Es igual en Kant.

FAL: Claro. Kant lo sigue a Hume. Entonces, ¿qué es el hombre? Para Hume, el hombre es un atado de fenómenos atómicos; por eso a la psicología humana se la llama "atomismo sensible". Y yo los voy poniendo en relación gracias a la memoria y a la costumbre. Me hago un mundo de creencias. El mundo no es una cosa real, es una creencia. Lo mismo el sujeto, no hay sustancias, hay creencia de que hay sustancias.

Cuando uno se pregunta sobre el ser, Hume va a contestar, dividiendo la pregunta: ¿hablamos del ser real o de lo convencional, lo que la gente cree? Si hablamos de ser real, el único ser del que yo puedo tener conocimiento es el del ser de conciencia. Esto es el idealismo.

ML: La relación entre las impresiones, ¿es mera contigüidad?

FAL: No, hay una serie de reglas, que son las reglas de semejanza y de contigüidad. Por ejemplo, la causalidad se reduce a contigüidad.

Bueno es lo que me gusta, reduce lo bueno al gusto y el gusto a una sensación. La justicia es un sistema de cálculo, de lo que es útil para el

gusto del mayor número posible, con lo cual Hume está perfilando lo que va a ser después el utilitarismo. Él no es utilitarista, pero va perfilando lo que después va a ser el utilitarismo, que no va a ser tan salvaje como Hume.

Para Hume, la única experiencia que hay es la de la conciencia. Llama experiencia externa a aquellas cosas que son como si fueran producto de la experiencia externa. Es este como si que va a ser esencial en el pensamiento kantiano. Ahí está el problema. La experiencia se reduce a experiencia interna, la experiencia se reduce a experiencia sensible. Esto es lo que está en la base de las teorías económicas como las de Hayek. Hayek, el economista austríaco, tiene un libro sobre la percepción sensible, exactamente en la línea de Hume. El liberalismo económico es o utilitarista –el de derecha– o radicalizado, es un empirismo rabioso.

Para Kant la realidad es la consistencia de la serie total de mi experiencia. Esa idea la saca de Leibniz. Yo creía que era un invento kantiano hasta que un día, leyendo a Leibniz, me encuentro con que Leibniz decía lo mismo. Descartes es un hombre que viene del pensamiento tradicional, no un cartesiano. Lo que viene a decir Descartes es “vamos a establecer unos principios metodológicos” y al establecer esos principios metodológicos él se encierra en este círculo, porque él acepta como cuestionamiento válido el del escepticismo. Y acepta el cuestionamiento escéptico vulgar: cómo sé yo si los sentidos no me engañan, cómo sé yo que no estoy viviendo un sueño, etc. Entonces dice: “de lo único que puedo estar cierto es lo que yo pienso” y a partir de allí construyo un sistema exclusivamente fundado en la conciencia. Entonces él erige en principio esto que después va a ser llamado principio de inmanencia. De lo único de lo que puedo estar cierto es de lo que está en mi conciencia. Él comete el error de sustancializar la conciencia. Y por lo tanto, intenta por primera vez el análisis fenomenológico que después va a hacer Husserl. Husserl es fuertemente cartesiano. Entonces, yo no puedo trascender los límites de mi conciencia, por mi principio metodológico. Para zafar de esto recurro a Dios, porque digo: en mi conciencia descubro a Dios –recuerden que Descartes está en la línea del argumento ontológico de San Anselmo–, en mi conciencia descubro a Dios Creador de todas las cosas y como Dios es veraz, etc., y yo veo un mundo como si fuera real, Dios no me va a engañar, por lo tanto, yo creo en la realidad del mundo porque creo en Dios. No creo en Dios porque creo en la realidad del mundo, como diría un realista. El principio de inmanencia es: yo no puedo trascender mi propia conciencia. O todos los actos de conocimiento y de voluntad son actos que quedan encerrados en la conciencia.

JB: De eso zafa Descartes con Dios.

FAL: Zafa Descartes con Dios al que encuentra en la conciencia y que le asegura que lo que él ve afuera es real, solamente que la única certificación de la realidad del mundo está a través de la fe en Dios. La única certificación de la realidad del mundo. ¿Y esto que significa? Significa que

las cosas –supuesto que existan las cosas fuera de mí– si tienen una esencia yo no la conozco. Lo que conozco propiamente son ideas que son modelo de las cosas. Es nominalista. ¿Qué es lo que hace todo nominalista? Todo nominalista dice que no conoce la esencia de las cosas porque las cosas no tienen esencia. Él después trata de incorporar sustancia, accidente, todo lo de la tradición filosófica. El problema de Descartes está en el punto de partida. Él quería superar el escepticismo, sobre todo el escepticismo respecto de Dios, porque para él parecía que en su época el gran peligro era la tendencia o la tentación del ateísmo. Trata de reconstruir toda la Metafísica clásica con este método, poniendo a Dios en el centro. El que sigue este camino es Christian Wolff, otro que está en la línea del idealismo, va al idealismo. Es el filósofo que estaba en boga en la época en que Kant estudiaba. Wolff es el prototipo del filósofo para Kant.

JEL: Hasta que lo lee a Hume.

FAL: Hasta que lo lee a Hume y lo despierta de su sueño dogmático.